

deramente práctico se piensa en uno que reúna un material fundamental, sugestivo, válido para toda clase de situaciones.

Este directorio, escrito en colaboración, es una muestra de cómo la reflexión teológica está informando en España los diversos campos de la realidad pastoral. La primera parte, introductoria e histórica, es debida a la competencia del P. Van Delft, redentorista holandés, y se ocupa de señalar las líneas de lo que se ha venido en llamar "misión tradicional". La segunda parte constituye propiamente el directorio, y en ella encontramos los verdaderos principios de toda acción misionera. En siete lecciones da contenido teológico a la realidad misional. Está redactada por los padres capuchinos Miguel Angel Rodríguez y Roberto Peña. Finalmente, una tercera parte es dedicada a la planificación y organización de las misiones, previo el conocimiento de la realidad socio-religiosa, a lo que acompaña una orientación más concreta sobre la organización del trabajo misional en sus tres fases de premisión, misión y postmisión. Colaboran en esta tercera parte los padres Jesús Vázquez, Pedro Santidrián y M. Sánchez-Aguiano.

JAVIER RUIZ PASCUAL

*Cartas y diario espiritual de San Pablo de la Cruz.* Ediciones "El Pasionario" (Bidasoa, 11) Madrid, 1968. — 115 × 170 mm. — 1174 págs.

La publicación del *diario* y *cartas espirituales* de san Pablo de la Cruz constituye un motivo de alegría no sólo para los pasionistas de lengua hispana, sino para todos los amantes de la vida espiritual. Por supuesto que no todas las cartas que escribió el santo han sido recogidas en este tomo, a pesar de su extensión, dado el extraordinario número de las mismas, calculándose en no menos de 50.000 de las que se conservan casi 2.000. El calificativo de *espiritual*, referido a la correspondencia epistolar de un santo, es claro que queda bien justificado, pues si bien no es menester imaginar a san Pablo de la Cruz predicando en cada instante, es indudable que aprovechó la ocasión que le brindaba el deber de la correspondencia para difundir su amor a Cristo crucificado. Entre sus *cartas* y el *diario* existe un gran parentesco, fundado no sólo en la evidente unidad literaria de su autor, sino sobre todo en el espíritu interior que los anima. La diferencia mayor podría consistir en que cuando escribe *cartas* se dirige a otros, mientras que en el caso del *diario* se habla a sí mismo, manteniendo siempre el mismo ardor y estando impulsado por el mismo deseo de verdad y sinceridad.

Esta edición española no ha pretendido ser exhaustiva en cuanto a la cantidad o número de cartas reproducidas, pero sí en lo que a doctrina se refiere, evitando la innecesaria repetición de temas afines. Se ha optado, por lo tanto, por una *selección*. La traducción y selección ha sido realizada sobre el original italiano de las recogidas y anotadas por el P. Amadeo en cuatro volúmenes, en Roma, el año 1924. La selección, traducción y clasificación ha corrido a cargo del P. Bernardo Monsegú, mientras que un estudio introductorio sobre la personalidad del santo se debe

a la pluma del P. Basilio. La edición en total representa el homenaje de las tres provincias españolas con ocasión del primer centenario de la canonización de su santo fundador. Además del *diario*, se han recogido en total 475 *cartas* de mayor interés espiritual.

P. MERINO

E. LANDOLT, *Gelassenheit di Martin Heidegger* (Heideggeriana I).—Distribuzione esclusiva, Marzorati, Milano, 1967.—140 × 215 mm.—320 págs.

En este libro, el 1.º de una serie de textos de Martín Heidegger, ha escogido con tino Eduard Landolt la exposición de uno de los temas que más profusamente se tratan hoy, p. e. en estudios actuales de Psicología de la existencia o Psicología de la Religión. Se habla hoy de desacralización, se alude al ambiente moderno tan propicio al ateísmo, y pocos textos como éste de Heidegger que vayan al fondo de uno de los condicionantes de las estructuras que tanto facilitan ese proceso en marcha: el lenguaje tecnológico y las estructuras que abren camino a una mentalidad de “hombre técnico”, quien no necesita ir a la entraña del ser, y no se sirve de la palabra como indicador del misterio que ocurre ya en el mismo pensamiento de quien en la palabra sabe ver la “morada del ser”.

Aparte del acierto en la elección del texto, procura Landolt ponernos en el conocimiento *del verdadero Heidegger* ofreciéndonos una lección interna (intelección) del texto en los tres capítulos en que nos presenta: 1. las líneas generales de Heidegger en forma comprensiva a la luz de su pensamiento filosófico; 2. un comentario más analítico de la obra propiamente titulada “*Gelassenheit*”; 3. un vocabulario en el que confiere el texto italiano de esta obra con el alemán, comentando el valor real del léxico heideggeriano. Es distinto lo que al principio imaginamos como concepto de *Gelassenheit* de lo que entendemos como propio de este concepto, después de leer la introducción: algo más actuoso y audaz. Los textos alemanes necesitan de traducción, el léxico de los filósofos de interpretación, el vocabulario heideggeriano por la utilización que éste hace de palabras primitivas y en formas dialectales, de una presentación; pues el curso de sus expresiones sigue con frecuencia senderos sinuosos, llenos de valor, pero en el que nos perderíamos sin la ayuda de un guía conocedor del valor total que aquél concede a su discurso.

Así, por esfuerzo del Prof. Landolt, se nos hace más comprensible Martín Heidegger, más ameno, más veraz; y la impresión terrorífica de acercarnos a un coloso lleno de brumas, queda confinada a los verdaderos límites que la acepción misterio tiene en el autor y a las limitaciones reales que tiene la expresión humana; no a las dificultades que nuestra imaginación añade o nuestra ignorancia crea y sugiere.

J. CHALUD